

EDITORIAL

El destino de la pulsión

El motor de la psique humana, el ánimo de todo acto del pensamiento y los afectos es la pulsión; ese concepto central del psicoanálisis tan difícil de aprehender en ocasiones y tan presto para confundir a los estudiosos del psicoanálisis por su fácil difusión entre las dos entidades hipotéticas -soma y psique- entre los cuales hace frontera y aparentemente delimita sin confundirse con una o con otra. La pulsión es un concepto fronterizo entre lo somático y lo psíquico, es una representación o un representante representacional de la energía psíquica.

La pulsión consta de una fuente, regularmente asignado a un órgano específico del cuerpo, aunque de este sólo aparezca su representación. Una trayectoria, la que permite su tránsito hacia un objeto y una meta de la pulsión, la cual puede cambiar y resultar una pulsión de meta inhibida conformando no claramente la sublimación.

Someramente mencioné al objeto de la pulsión donde ésta va a satisfacer su meta. De este elemento, el objeto, Freud nos aclara que es lo más variable de la pulsión; sin duda es el elemento más frágil y cambiante. Todo en el pequeño universo del ser humano puede convertirse en el objeto de la pulsión, desde una parte del propio cuerpo, convirtiéndose en un objeto autoerótico en cualquier época de la vida, o cualquier objeto existente o fantaseado del sujeto en su entorno material o mental.

El objeto desde el ideal social, anota que todo sujeto humano es un objeto del sexo opuesto y la meta impuesta por la tradición, es la de la procreación.

Lo observado en la clínica nos muestra sin embargo la multiplicidad de situaciones a las que recurren los seres humanos para la satisfacción de la pulsión sexual. Esto nos obliga a revalorar las antiguas clasificaciones de las llamadas perversiones y en particular la homosexualidad y sus derivados actuales.

Jaime Fausto Ayala Villarreal.
Director-Editor.